



UNO DE LOS ÚLTIMOS retratos del general Plutarco Elías Calles, tomado en su residencia particular.

Calles EN EL VIRAJE INFINITO

Desde el sábado último reposan en su morada última del panteón de Dolores los restos del divisionario Plutarco Elías Calles, ex Presidente de México, que murió el viernes 19 del actual en el sanatorio Inglés de la colonia Anzures.

Al poner la última paletada de tierra sobre la recién abierta fosa, se epilogaba la historia de una de las etapas más agitadas del México revolucionario. Cientos de coronas que fueron enviadas por sus amigos, generales, políticos, altos funcionarios y hombres de negocios, no pudieron ser colocadas sobre el pequeño espacio de tierra que se había convertido en el último refugio del político sonorense.

El cadáver fué sepultado con honores de Presidente de la República por expreso acuerdo que dictó el Primer Magistrado de la nación, general Manuel Ávila Camacho. Las fuerzas militares que acompañaron al cortejo fúnebre hasta la entrada de la necrópolis, le tributaron los postreros honores; las bandas de guerra lanzaron su impresionante toque de silencio y unas descargas de artillería y fusilería indicaban que en esos instantes todo estaba terminado sobre esta tierra, para el hombre que había gobernado al país.

El general Plutarco Elías Calles formó parte del triunvirato sonorense que gobernó a México después del asesinato de don Venustiano Carranza, el primer presidente revolucionario que se había hecho cargo del poder. El triunvirato estaba formado por don Adolfo de la Huerta, el general Alvaro Obregón y el general Plutarco Elías Calles para citarlos en el orden en que subieron al poder. Y de los tres, Calles fué el segundo en morir. Primero fué asesinado el general Obregón el 17 de julio de 1928 por José de León Toral; Adolfo de la Huerta, que había acaudillado una rebelión como protesta por la imposición de Calles, fracasó estrepitosamente y se hundió en la obscuridad. Después, el mismo Calles fué expulsado de México por el Presidente Lázaro Cárdenas en 1936, días después de que los diarios capitalinos publicaron una entrevista que Calles había sostenido con comisiones de diputados y senadores que habían ido a entrevistarlo a Cuernavaca, en busca de orientación, porque todavía lo consideraban el hombre máximo de la Revolución.

El licenciado Ezequiel Padilla, que formó parte de la comisión del Senado escribió la entrevista que llevó a consultar con el propio general Calles, y una vez que éste la aprobó fué entregada a los periódicos. La respuesta a esa entrevista fué la expulsión de Calles que realizó un general Navarro, el cual previamente había sitiado con fuerzas federales la granja de Santa Bárbara, en la que el general Calles se reponía de sus padecimientos. Le acompañaron en el exilio Melchor Ortega, Luis L. León y Luis N. Morones. Entonces renegaron de él la mayor parte de sus amigos, encabezando la lista el doctor José Manuel Puig Cassauranc.

De regreso en el país, el general Calles hizo vida silenciosa. Eludió toda posibilidad de mezclarse en la política, y sólo le visitaban sus amigos más fieles: Manuel Pérez Treviño, ya desaparecido; Luis L. León, Melchor Ortega, Luis N. Morones, Joaquín Amaro y algunos otros.

En dos o tres ocasiones, el general Calles tuvo que alternar con el general Lázaro Cárdenas, que lo había expulsado y en público se creyó que se habían reconciliado. Pero el general Calles jamás habló con el que políticamente le había derribado de su pedestal de "hombre fuerte de México".

Cuando Calles fué a Europa una vez que se le declaró Presidente electo de México, después de una cruentísima rebelión del delahuertismo que sirvió para hacer una disimulada purga de generales que se destacaban por su valor, energía o inteligencia, juntamente con el licenciado Gilberto Valenzuela, que iba a ser su secretario de Gobernación, elaboró programa de gobierno. Encerrados en un hotel de Hamburgo, trataron ampliamente de la labor que se iba a desarrollar y se podría asegurar que consecuencia de esa plataforma gubernativa fueron la creación de muchas escuelas, la construcción de carreteras, de grandes sistemas de irrigación, pero en cambio, faltó a su propósito en otras ramas de la administración porque se entregó a los negociantes que rápidamente hicieron amistad con él.

En materia obrera, fomentó la creación de grandes centrales de trabajadores. Primero ayudó a los rojos; después apoyó a Luis N. Morones para dividir a los rojos y fomentar después la organización de la CROM. En esa materia seguía el consejo de Maquiavelo: divide y reinarás.

Cuando se perfilaba su candidatura a la Presidencia, Jorge Prieto Laurens, presidente del Partido Cooperatista Nacional y líder político de empuje, entrevistó a Calles en Soledad de la Mota para exigirle que adoptara el programa de gobierno aprobado por su partido y la respuesta fué rotunda y categórica:

—A mí nadie me impone un programa de gobierno y no acepto ni que el Cooperatista me apoye.

Esta fué la causa que empujó a los cooperatistas a lanzar la candidatura de don Adolfo de la Huerta en oposición a la de Calles, y se incubó un movimiento armado que estuvo a punto de dar al traste con el Gobierno de Alvaro Obregón. Sin embargo, este audaz y habili-



ACOMPÑADO DE su hija y de su yerno, el señor Torreblanca, don Plutarco visitó en agosto de 1935 la Isla de Hawaii.

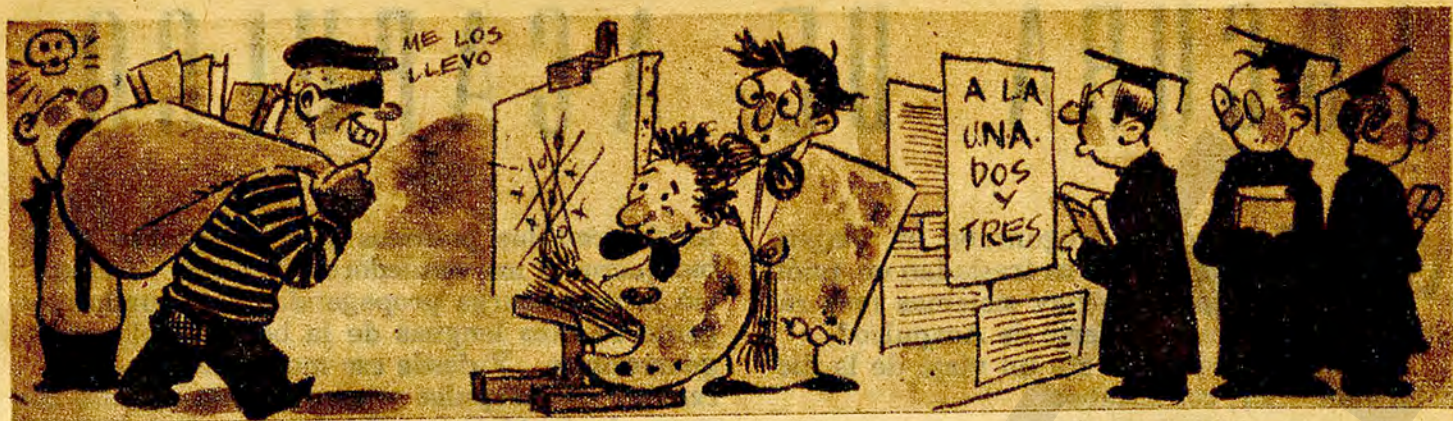
simo político acabó por dominar la revuelta y Calles pudo llegar a la Presidencia, tal como se habían propuesto.

Plutarco Elías Calles, de regreso de su destierro no quiso hablar con otros que no fueran sus amigos, sobre las cuestiones palpitantes de México. Lentamente iba reuniendo datos y fechas para escribir un libro al cual ya había intitulado: "Apuntes para la Historia de mi Vida". En casa de su hermano Arturo Elías, quedó un cartapacio con muchas hojas escritas, aunque sin orden, y que seguramente iban a ser aprovechadas con el tiempo, para la elaboración de sus memorias.

Su muerte se debió, según lo refirieron sus íntimos que no le abandonaron un solo momento hasta el fin, a unas adherencias que se le formaron en el hígado a consecuencia de la extirpación de la vesícula biliar que le fué practicada hace muchos años en el hospital de San Vicente. Doce años más tarde, las adherencias que lentamente se fueron formando provocaron una nueva intervención quirúrgica, de la cual salió en buenas condiciones. Pasadas las 72 horas, que con ansiedad habían esperado los médicos, se presentó la gravedad que días después le ocasionaría la muerte.

Esta fué hasta cierto punto tranquila y cuando rodeaban su lecho sus hijos, sus nietos y sus amigos más fieles, que hasta allí seguían viéndolo como el hombre fuerte, el político que había manejado al país más de diez años y de quien ya nada esperaban desde 1936, en que Lázaro Cárdenas lo derribó de su pedestal.





Entre DOS LUCES

Por René TIRADO FUENTES.

VACION.—Cuando el general Plutarco Elías Calles era Presidente de la República, y además, el hombre fuerte de la nación, acudió un domingo a la plaza de toros. Para esto, aquellos días habían sido propicios para dar calor a unas declaraciones que él había hecho en el sentido de encaminar al país dentro de una vida institucional, y aquella tarde el público más imparcial que hay, que es el de toros, le tributó una ovación que duró varios minutos.

El general Calles, puesto de pie y con sombrero en mano, muy conmovido, agradeció aquella demostración de admiración y afecto.

Durante el curso de su larga enfermedad, el ex Presidente gustaba de pasar largas temporadas en el Garci-Crespo de Tehuacán. En aquel sitio, leía, leía mucho y esta actividad era su pasatiempo favorito.

Todas las mañanas, paseaba primero por los jardines del bello hotel; sus médicos le habían aconsejado que las aguas medicinales de Tehuacán, eran un alivio para sus males hepáticos, y las tomaba en abundancia.

Al caer la tarde, después de una sabrosa siesta, asomábase nuevamente al jardín, siempre con el brazo derecho apretado sobre un libro. Sus hijos llevábanle provisiones de lectura cada semana y encontraban a su padre siempre sonriente. Un extraño gesto de nostalgia, sin embargo, cubría muy a menudo el rostro del general, que al morir, sólo pronunció las siguientes palabras: "No hagan nada, es inútil", y cerró los ojos para no volverlos a abrir jamás.

:: :: ::

PERDIDA.—Esta es la historia de un autor en busca de su obra. Hace apenas algunos meses la editorial "Tollocan", publicó un bello cuento de Raúl Ortiz Avila, titulado: "Los Ojos de Mi Caballo".

De los ochocientos ejemplares de este libro, Ortiz Avila recibió doscientos para entregarlos a sus amigos. El correo llevó muchos a Centro y Sudamérica, pero cuando "llegó la hora de México", y Raúl acudió a la oficina de sus editores, el resto de la edición había desaparecido en las propias bodegas de la "Tollocan".

Ortiz Avila, está desesperado. Reconoce que es peor perder un libro que escribirlo, y no se explica cómo pudo haber ocurrido esta tragedia.

¿No sería una buena idea que la "Tollocan" reimprimiese "Los Ojos de Mi Caballo"? con esta anotación: "Por pérdida de la primera edición, se imprimió la segunda".

:: :: ::

PINTORES.—Los alumnos del maestro Germán Gedovius de la generación de 1925—veinte años después—y que hasta ahora permanecen casi todos ellos en el anonimato, pronto expondrán sus cuadros.

Figuran en el grupo nombres como los de José Corona, retratista de fama, Guillermo Sanders y Carmen Jiménez Labora, miniaturista prodigiosa.

Pero dentro de esta misma tarea aparece otro nombre que muy pronto será famoso, he lo aquí: Cristina Romero. Se trata de una joven modesta pero de grandes ambiciones en cuanto a la técnica y al color en

la pintura moderna. El renombrado Argiellles Bringas, guió a Cristina Romero en los primeros pasos de su camino en el arte y en una sala que se halla situada frente al cine "Metropolitan", muy pronto veremos gran parte de su labor.

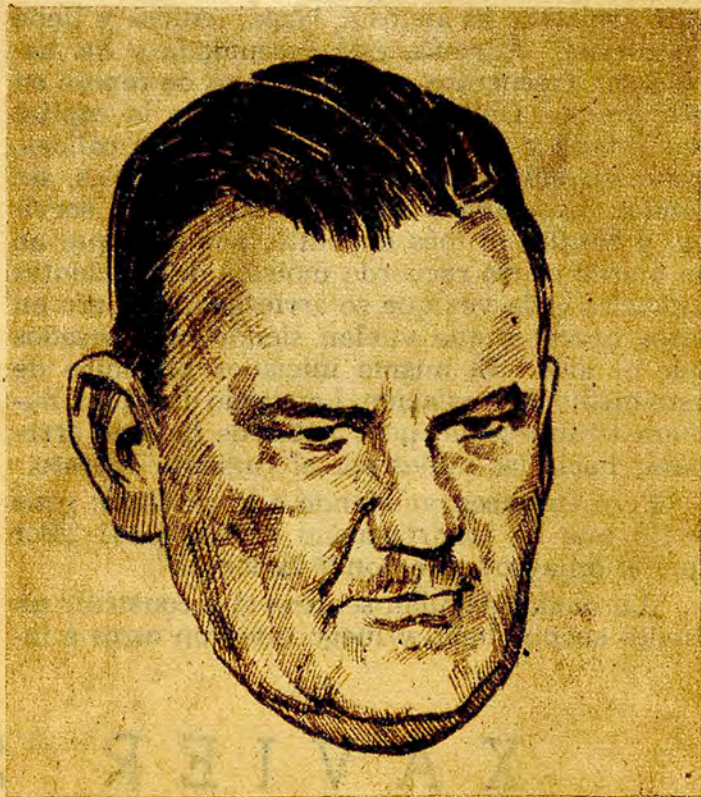
:: :: ::

INTRANQUILIDAD.— Como siempre, dos o tres agitadores han vuelto a mover el agua. Se trata de la Universidad Nacional Autónoma. Cada vez que ocurren disturbios dentro de nuestro máximo instituto de cultura, es porque los eternos buscabullas, quieren que exista el caos en la Universidad.

Pocas ocasiones habíase visto a la UNA dentro de un sendero tan propicio a la tranquilidad. Un rector, sereno, justo y un plan de trabajo formulado por hombres bien preparados y de acendrado amor hacia la Universidad. Sin embargo, nuevamente es fácil observar cómo las cosas parecen enturbiarse.

Hace algunos días los muros universitarios, viéronse manchados por un pasquín pegado en todas partes. Los cargos sin fundamento que se lanzaron en contra de las autoridades universitarias, sólo dejaron entrever una cosa: la calumnia.

Trabajo y Paz, son los ideales de los universitarios que ambicionan más prestigio para la UNA, pero Desorden es la meta de aquellos que todavía caminan movidos por las bajas pasiones.



LOCURA DE ACAPULCO

¿C ONOCE usted, le preguntaba un viajero moderno, de los que se trasladan en avión porque todavía no hay sistemas más rápidos; conoce usted el puerto de Acapulco?

Y el interpelado, que era un viejo de la dictadura anterior, contestaba:

—Sí, señor. Estuve allí hace algunos años como visitador de correos.

—¿Cuánto tiempo se hacía entonces?

—Pues unos diez días, cuando las cosas iban bien. Salíamos de Cuernavaca, a caballo, y nos deteníamos para comer y dormir en pueblos y rancherías.

—¿Y era caro Acapulco?

—Bueno, para aquellos tiempos y para nuestros recursos, pues sí. Figúrese un cuarto en alguna de las posadas del pueblo, con comida, costaba hasta dos pesos.

—¿Y el metro de terreno?

—Nunca supe, señor. Nadie vendía y, sobre todo, nadie compraba. Pero supongo que costaría unos diez centavos, cuando más.

Así era en verdad. Hoy se ha cerrado operación, no en las playas de moda, sino en el pueblo, todavía muy atrasado y hasta rascuache, por doscientos cincuenta pesos el metro, y por la montaña, lejos del agua de mar y más todavía de la potable, se dejan pedir los fraccionadores unos cincuenta del águila. ¡Y no hay terreno!

¿Qué es lo que ha hecho este milagro? El ferrocarril se quedó, como se sabe, en Balsas, y aunque existe el proyecto de su prolongación hasta el puerto, nada se inicia aún. La carretera petrolizada es angosta, larga, tediosa y llena de curvas. Además, está descuidada y los baches son frecuentes. No hay sitios de reposo en el camino. Chilpancingo no parece la capital del Estado y las demás poblaciones son cálidas, polvosas, sin buenos comercios, sin hoteles, sin fondas respetables. El avión hace diario servicio y resulta lo más expedito, por más que no se pierde cierto recuerdo molesto de accidentes mortales cada vez que se arriesga el viajero en estos aparatos que vuelan siendo más pesados que el aire. El mismo iniciador platónico de este medio de traslación, Leonardo da Vinci, hubiera titubeado un poco antes de dejarse arrebatar hacia las nubes por el rugiente aparato.

Pero entonces, volviendo a la cuestión: ¿qué es lo que ha transformado a Acapulco? ¿Por qué el milagro? ¿De donde la locura?

¡La moda! Alguien se atrevió a construir un chalet acapulqueño y luego vinieron otros e in-

tervinieron los políticos y los militares y los banqueros y los vendedores de lotes. Y apareció la taumaturga propaganda y el mundo elegante se hizo lenguas de la belleza del puerto guerrerense. Y desde ese momento comenzó el renacer de Acapulco y ahora tiene delante un porvenir fantástico. Vendrán capitales europeos y norteamericanos. Habrá hoteles como en ninguna otra playa americana y habrá regatas, torneos de pesca, deportes, concursos de belleza, fondas admirables, hamacas y high-balls. ¡Toda la gama del turismo millonario y rasta-cuero!

Nuestro amigo Viasowski, entusiasta de Acapulco y hombre de empresa, está lleno de grandes proyectos. El porvenir de Acapulco se le presenta como una de las más notables y fuertes evoluciones. Un pueblo raquítico, sucio, casi podríamos decir miserable, sin pescadores y sin agricultores, con malas administraciones y unos cuantos habitantes dormidos, se altera en unos cuantos años y es ahora un centro de riqueza en ebullición constante. Las casas, algunas soberbias, han escalado las montañas o se han sentado, como gaviotas, a la orilla del mar. Por todas partes, hay impulso de trabajo, iniciativas, proyectos y dinero... pero no hay gente que trabaje. Los habitantes, testigos mudos de esta transformación, siguen dormidos. No quieren que se les despierte. No desean trabajar. No tienen ambiciones. Están satisfechos con su vida precaria, primitiva, fumando y comiendo carne de puerco. Descansando del cansancio milenario del trópico.

Es un grave problema. Los inversionistas abrigan propósitos de lujo, de ostentación, de arribismo, pero esto significa prosperidad auténtica para el pueblo, y el pueblo indolente no lo busca, no contribuye, no ayuda. No se consiguen trabajadores que sostengan su esfuerzo por más allá de dos o tres semanas. Después se van aunque hayan firmado contratos de trabajo. Vuelven a su sedentaria existencia y se tienden bocarriba al sol, como los lagartos. Las frutas caen de los árboles como en un paraíso donde no se hubiera pecado. Nada más eso quieren.

Las autoridades dicen que hacen mucho, pero los resultados no se advierten. Y, sin embargo, Acapulco crece por su propio impulso. Su belleza natural conmueve voluntades y su imán no pierde fuerza de atracción. Llegarán los viajeros mundiales y muchos de ellos se quedarán en sus riscos, en sus acantilados, en sus playas y en sus quebradas.

¡Viasowski es profeta!

XAVIER SORONDO



A CONSECUENCIA de una intervención quirúrgica falleció en esta capital el general de división Plutarco Elías Calles, quien por varios años ocupara prominente lugar en la política. Su muerte conmovió los círculos políticos metropolitanos.



LOS FUNERALES DEL *Gral. Calles*

EN UNA SALA del Hospital Inglés, donde acababa de ser sometido a una nueva operación quirúrgica para combatir su antigua dolencia biliar, falleció la tarde del 19 del corriente el señor general Plutarco Elías Calles, ex Presidente de la República y quien por varios años estuvo considerado como "El hombre fuerte de la Revolución". Su cadáver fué trasladado a la casa de su hijo político el señor Rodolfo Torreblanca en las calles de Guadalajara, adonde acudió el Primer Magistrado de la Nación a rendir guardia ante el féretro en compañía de los ministros de su Gabinete, presidiendo al día siguiente el sepelio en compañía de los hijos del extinto político, ordenando se le rindieran los honores militares correspondientes al Jefe del Poder Ejecutivo Nacional.



ciéndose verbo, todo lo que atañía a la "quinta columna". Era común que al ver a una persona no grata platicando con otra se dijese:

—¿Qué hace Fulano?

—Está quintacolumnando.

El "paracaidismo" fué señalado como palabra muy descriptiva para los oportunistas y el "segundo frente" para los tenían reservas en cualquier situación; pero era la expresión favorita de los maridos infieles que se regocijaban diciendo: "voy a ver mi segundo frente".

La "guerra de nervios" aplicóse para cualquier situación desesperada y aquello de Quislin, ya es fama que se le cuelga a cierto candidato presidencial.

El pueblo regocijado al saber lo de la bomba atómica, le inventó chistes impublicables, y el que se hizo más popular fué uno inofensivo; México tiene su "bamba" (himno alemanista).

Pero ¿quién discute la V de la Victoria? Esta se obtuvo en "un lugar del Pacífico" que hoy por hoy es "zona ocupada".

EL NUEVO ORDEN

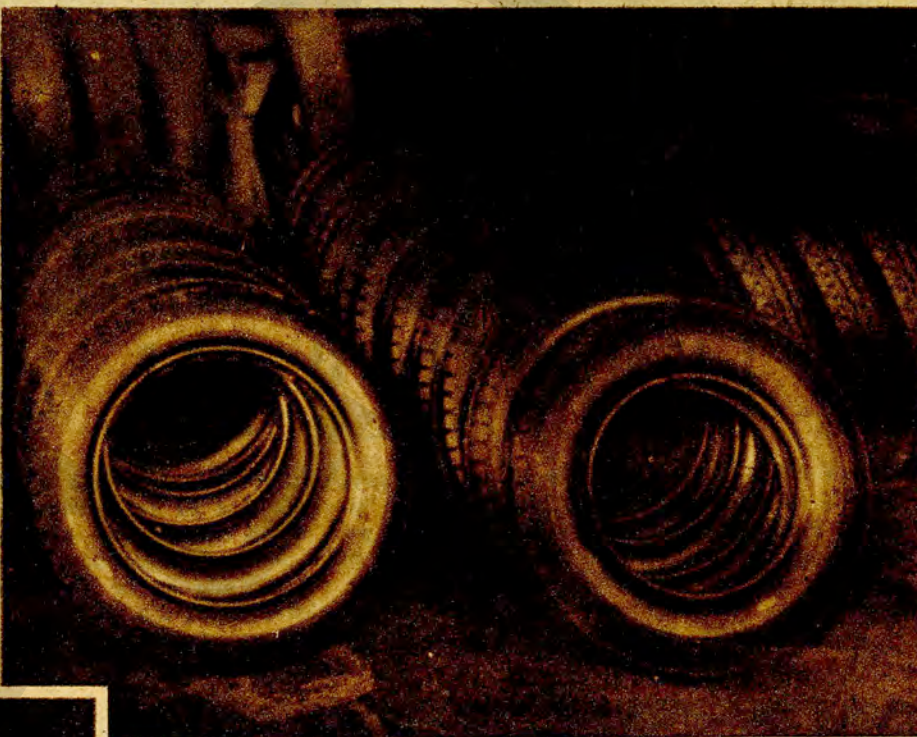
A pesar de que todo el mundo practica "mi lucha", la "carestía de la vida" es un hecho y si se terminó el "racionamiento" de la artisela las medias siguen costando un ojo de la cara.

La "economía del hule" (léase boca) la seguimos sufriendo, pero ya no en las llantas; y tanto es así que tiene una ganas de irse de "bracero", aunque al regreso nos "congelen" nuestros ahorros.

Si no hubiera sido "por la guerra" el "auto costo de la vida" no provocaría las "colas" y la "democracia" tendría sus medias Nylon, igual que las mujeres. Los víveres no alcanzarían precios "estratosféricos" y no hubieran surgido los alimentos sintetizados "ersatz".



LA CARESTIA y escasez de los alimentos, de la masa y del carbón, dió vida a las "colas" que fueron el tormento de las criadas y cocineras.



POR SU parte, los automovilistas sufrieron las consecuencias de la llamada "economía del hule", que hizo de las llantas un artículo de superlujo.

Entre "acaparadores", "hambreadores" y el "mercado negro" llevaron a cabo una política de "pinzas", que estrangulan a los pobres de solemnidad que han hecho de su vida un "jeep". Y de acuerdo con la entrevista que celebramos con muchos de los afectados están dispuestos a aplicarse el "harakiri" o a embarcarse en calidad de "polizones" en un "avión cohete" para ser "refugiados" de un mundo mejor.

Así, pues, como ustedes pueden constatar, este es nuestro "nuevo orden" y a nadie le gusta el Plan Quinquenal, prefiriendo de todas suertes nuestros planes rancheros y muchísimo mejor el Plan de Avala.

PERO LAS que también sufrieron enormemente con el "racionamiento" de la artisela fueron las mujeres, ya que las medias alcanzaron precios "estratosféricos".

En cualquier forma, México no puede decir ni siquiera esta es nuestra batzooka, lo que es lo mismo: en tiempos de paz, esta boca es mía. Lo mejor que podemos hacer en estas condiciones es guardar silencio, y convertir nuestra imaginación en un "transporte". No sea que nos "atomicen".





MURIO EL "JEFE MAXIMO"

PLUTARCO ELÍAS CALLES a quien sus paniaguados llamaron "El Jefe Máximo" ocupó durante diez años, aproximadamente, uno de los sitios más altos de la política mexicana. Rindió su ineludible tributo a la tierra, a las 2.41 minutos de la tarde del viernes 19 de octubre actual, en el Hospital Inglés de esta capital de la República, habiendo sido enterrado en el viejo Panteón de Dolores, y al pie de la tumba que guarda los restos de su primera esposa, doña Natalia Chacón de Elías Calles, a las 5 de la tarde del pasado sábado 20, en medio de imponentes honores militares de jefe de Estado, que se le rindieron por órdenes expresas del señor Presidente de la República don Manuel Ávila Camacho, uno de los personajes que hicieron guardia en la capilla ardiente que se levantó en la residencia de la familia Torreblanca.

Plutarco Elías Calles vivió la luz primera en la cercanías de Guaymas, Sonora, el 25 de septiembre del año de 1877, de tal suerte que en los momentos de morir contaba 68 años de edad. Sus padres fueron Plutarco Elías y María de Jesús Calles, muriendo ambos cuando el futuro "jefe máximo" era muy joven aún.

En aquellos tiempos no eran muchos los requisitos que se necesitaban para maestro de escuela, por la escasez de Normales en el país, y antes de cumplir los cuatro lustros, Plutarco ya era profesor en las aulas, impartiendo la primera enseñanza en Guaymas, y más tarde en Hermosillo. Posteriormente le dieron nombramiento de Inspector de Escuelas.



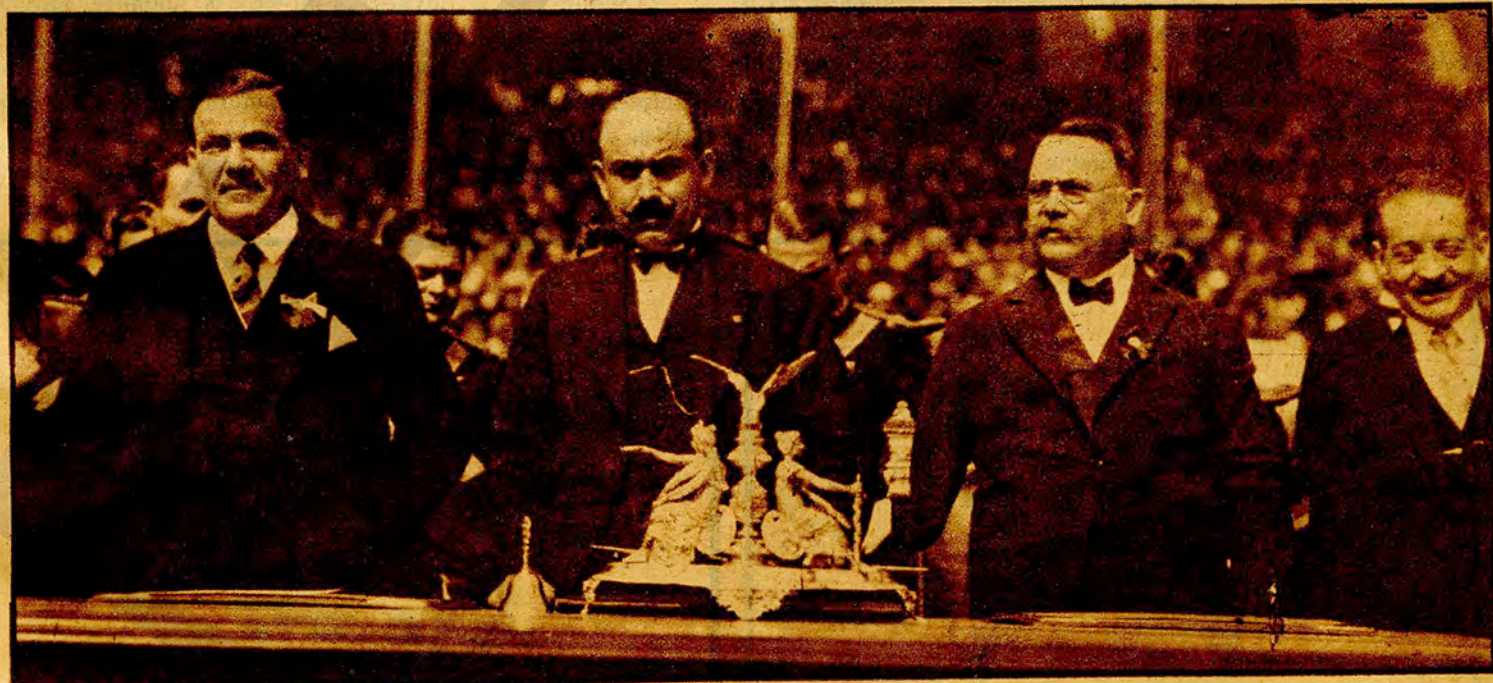
Don Plutarco retratado cuando combatía a los Escobaristas en Ocotlán, Jalisco.

Pero los sueldos de los maestros de escuela entonces como ahora apenas alcanzaban para llevarse el sustento a la boca, y los mentores que deseaban aumentar sus ingresos tenían que apurarse otras fuentes. Plutarco abrió una tienda, y fracasó, luego un molino de harina, y más tarde comenzó la publicación de un periódico.

La Revolución Maderista, sorprendió publicando su periódico, y Elías Calles vio la oportunidad de poner en práctica que predicaba, se unió a los revolucionarios, y ya en 1913 habían concedido el grado de coronel. A general lo ascendieron en 1915, y poco después designaron como gobernador del Estado de Sonora.

En el año de 1919, cuando se estaba gestando el movimiento de Agua Prieta, pues los generales no querían que el civil Bonillas fuera Presidente de la República, don Venustiano Carranza designó a Elías Calles como su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, pero Calles, que ya sabía perfectamente de las ambiciones presidenciales del general Obregón, renunció a la cartera para trabajar en favor de su amigo don Alvaro. Vino el levantamiento de los obregos-

En el año de 1919, cuando se estaba gestando el movimiento de Agua Prieta, pues los generales no querían que el civil Bonillas fuera Presidente de la República, don Venustiano Carranza designó a Elías Calles como su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, pero Calles, que ya sabía perfectamente de las ambiciones presidenciales del general Obregón, renunció a la cartera para trabajar en favor de su amigo don Alvaro. Vino el levantamiento de los obregos-



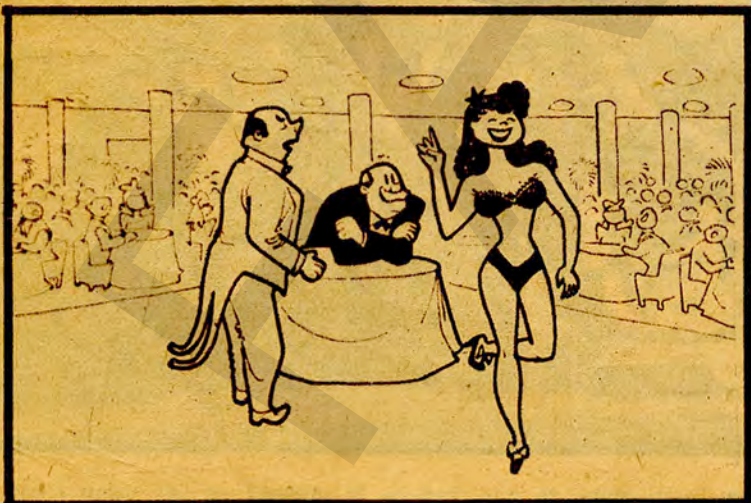
El general Calles en el Estadio Nacional de la Ciudad de México, poco antes de que rindiera la protesta de Ley como Presidente de la República en diciembre de 1924. Lo acompañan el general Obregón, que le entregó el mando, el coronel Filberto Gómez, y el licenciado Romeo Ortega, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.

opios dirigentes obreros administrando las líneas sin mentar las tarifas, pero pidiendo subsidios, que es mucho más cómodo. Cuando el ciudadano tiene la prisa indispensable como para no atreverse a tomar el tren, acude al bamboleo del camión. Ocho-centavos y un tercio, también, costaba el viaje antes de la guerra, mientras ahora vale diez centavos, o sea con un aumento del veintipor ciento, por la mayor carestía de la gasolina, de llantas, de las refacciones, de los propios vehículos. El tostón costaba la dejada corta y tres pesetas cuando el viaje era largo. Ahora, las pretensiones mínimas de los choferes que trabajan por su cuenta, son respectivamente de \$1.50 y \$2.50, o sea un aumento que excede los trescientos por ciento, no obstante que la carestía de las llantas, gasolina, etc., no ha sido mayor para los ruleteros que para los camiones.

De lo anteriormente expuesto se deduce claramente la perversidad del gran capitalismo. Cuando se trata de un individuo que explota un coche que le costó tres pesos, el aumento que produce en el costo de la vida es de un trescientos por ciento. Cuando se trata de un aguégües propietario de un camión por el que pagó \$2,000 el aumento es del veinte por ciento. Y cuando se trata de una compañía millonaria no puede hacer ningún aumento y pierde toda su inversión. Después de esta demostración práctica ya no es necesario leer a Carlos Marx y sí solamente acudir al aeropuerto a recibir al Comandante Toledano cuando éste regrese, triunfador, como siempre, del lejano París de Francia.

La ley de la oferta y la demanda

Se indigna mucho el Partido Republicano del vecino país del Norte porque ha descubierto una pequeña trapacería del difunto Franklin D. Roosevelt en la última de sus elecciones. Obtuvo gran número de votos de los judíos estadounidenses merced a una carta que escribió al senador Wagner y que éste leyó en la convención anual de organizaciones sionistas de Norteamérica. En esa carta Roosevelt ofrecía el establecimiento en Palestina de un estado judío que permitiese la inmigración ilimitada de hebreos. Y ahora ha venido a descubrirse que meses después el propio Roosevelt escribió otra carta al Rey de Arabia ofreciéndole que en relación con Palestina no se tomaría ninguna decisión que pudiera considerarse hostil al pueblo árabe.



—¿Ya la tiene usted bastante cerca, señor?—

Lo extraño es que el viejo Partido Republicano, con tanto tumaz y antiguo combatiente en las luchas políticas, no se haya enterado todavía que en épocas de elecciones rige la ley de la oferta sin demanda. A los judíos se les ofrece un estado en Palestina, a los trabajadores, jornadas de cuatro horas, a los patrones, que se obligará a trabajar a los trabajadores, a las amas de casa refrigeradores a tostón, a la clase media aumentos de salarios, a las jóvenes románticas discos de Chopin, a los niños paletas heladas y a los gatos costillas de puerco. El buen candidato se hace para toda la campaña una fotografía sonriente, enseñando alguna parte de su magnífica dentadura, porque ese candidato, además de ofrecer todos los bienes materiales, lo hace sin esfuerzo, como lo demuestra esa sonrisa suya, que le hace parecer marinero aunque sea capitán. Después... ¡Ah, después! Es cuando se descubre que a judíos y a árabes se ofrecían situaciones incompatibles, que no hay jornadas de cuatro horas, pero que no se obliga a trabajar, que no hay refrigeradores, ni aumentos de salarios, ni paletas heladas, ni costillas, ni discos de Chopin, y que la sonrisa aquella del candidato no era sino la expresión de que tomaba el pelo a todo el mundo.

Preguntas finales

¿Cuántas maromas tuvo que hacer el señor Efraín Buenrostro, Gerente de Petróleos Mexicanos, para intentar demostrarnos que la subida del precio del petróleo diáfano de 10 a 22 centavos no era un aumento, sino una estabilización?

¿Cuántos perdones va a otorgar Francisco Franco a los republicanos españoles?

¿Cuántas nuevas avenidas va a proyectar el inquieto gobierno del D. F., antes de que concluya la ampliación de Arcos de Belém y de San Miguel y antes de que derrumbe dos jacales para que la avenida de Benjamin Franklin llegue a Tacubaya?

¿Proyectos que asustan a propietarios y después se abandonan a medio realizar?

¿Cuándo va a llevarse a efecto la siempre anunciada prolongación de la calle de José María Marroquí?

¿Es cierto que todas esas obras han quedado interrumpidas porque suponen la demolición de los cines Rialto, Alhambra, Primavera y Alcázar?

¿Quiénes planifican la ciudad? ¿Los ingenieros o los cines?



—El capitán ordena subir, porque el barco se está hundiendo.—



Histórica reunión de los expresidentes de México que aún alentaban, y que mencionamos en el texto. En la foto, los generales de división Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho y Plutarco Elías Calles, hoy finado.

nistas, el exprimer jefe tuvo que salir huyendo de México con intenciones de refugiarse en Veracruz, como lo había hecho anteriormente, y rehacer sus fuerzas, sucedió la traición y cannicería de Tlaxcalatlango, subió el general Obregón al poder, y designó a Calles como su secretario de Gobernación, al frente de este Ministerio estuvo hasta 1924, cuando subió a la Primera Magistratura.

Durante los años de 1924 a 1928 estuvo el general Plutarco Elías Calles como Presidente de la República, y debía haber entregado el Poder al general Obre-

gón, pero éste fue asesinado en lo que antes era el restaurant de La Bombilla, en el legendario San Angel, D. F., y Calles entregó la Presidencia al licenciado Emilio Portes Gil.

Aparentemente, Calles se había retirado a la vida privada, pero en el fondo seguía manejando los destinos del país, y dirigiendo entre bastidores, como antes lo había hecho directa y abiertamente, las políticas religiosa, obrerista y agraria. Acerca de esta última, es conveniente hacer notar que Calles fue uno de los que reconocieron el fracaso del reparto de

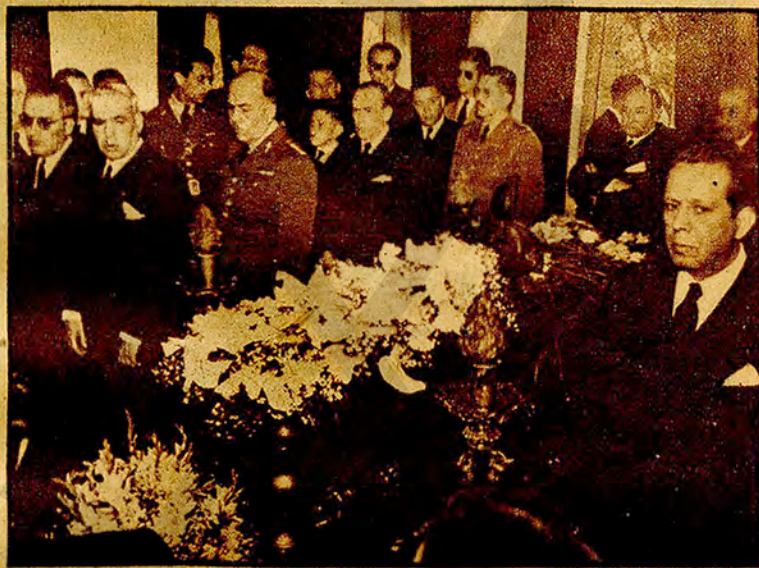
tierras, ya que en cierta ocasión dijo textualmente:

"Con firmeza debemos admitir el fracaso de nuestro sistema agrario. La aplicación de aquel nos ha probado claramente que todos aquellos que recibieron tierras no estaban lo suficientemente preparados para cultivarlas de manera adecuada".

Cuando la Revolución Escobarrista, Calles, considerado como "El Hombre Fuerte de México", volvió a figurar abiertamente como secretario de Guerra y Marina en el Gabinete del licenciado Portes Gil. Posiblemente

su fuerza política sirvió para acabar con la revuelta en sesenta días. Vinieron las elecciones de noviembre de 1929, el ingeniero Pascual Ortiz Rubi subió a la silla. Calles estaba entonces en Francia, pero regresó a México en diciembre del mismo año, no asistieron a la toma de posesión del profesionista michoacano, en febrero de 1930, porque la opinión pública lo señalaba como quien ponía y quitaba presidentes y ministros en México.

Llegó el interinato del general Abelardo Rodríguez, y todavía Calles seguía considerado como



Aspecto de las guardias montadas antes los restos mortales del general Calles, pudiendo anotarse a las siguientes figuras del Gobierno; licenciado Javier Rojo Gómez, gobernador del Distrito Federal; Doctor Castillo Nájera, secretario de Relaciones Exteriores; licenciado Primo Villa Michel, secretario de Gobernación; y, Ezequiel Padilla, exsecretario de Relaciones Exteriores.



El señor Presidente de la República, general de división Manuel Avila Camacho, y el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, general de división Francisco L. Urquiza, montando guardia ante el féretro de quien sus aduladores llamaron "EL JEFE MAXIMO"



Interesante retrato del general Calles, captado cuando era secretario de Gobernación en el Gabinete del general Obregón. Lo acompañan el entonces secretario de Hacienda, don Luis Cabrera, el torero Juan Silveti, y otros de sus allegados.



El divisionario sonorense deja que le acomoden la gorra de aviador antes de abordar el avión que le sirvió para efectuar vuelos de reconocimiento.



Histórico retrato de los tiempos en que eran amigos don Plutarco, el general Cárdenas y el finado Saturnino Cedillo. Este documento fué captado en 1934.